

Acto I

Salón de una casa, decorado con poco gusto y poco dinero. Algo desordenado. En el centro hay una mesa y dos sofás. Se escucha la música de *La Traviata* y aparece Jose, veintitrés años en calzoncillos y de aspecto desaliñado. Al instante entra también Juan, en pijama y encendiendo las luces que se va encontrando a su paso.

Jose: ¿Se puede saber qué coño es eso?

Juan: Creo que *La Traviata*.

Jose: Yo lo mato.

Juan: Joder. Son las cuatro de la mañana.

Jose: Yo a este tío lo mato. Ángel, ¡abre la puta puerta!

Ángel: ¿Pero qué pasa?

Juan: Eso es lo que digo yo: ¿¡Qué pasa!?! ¿Estás sordo? Que son las cuatro de la mañana y tienes la música a todo meter. Que estás despertando a medio Madrid y parte de Vallecas. Que tengo un examen de derecho constitucional en cuatro horas y por tu culpa voy a ir sin dormir.

Ángel: Perdóname, tío. Es que tengo que presentar mañana un trabajo y no conseguía concentrarme para acabar... y he pensado que quizás con música...

Jose: Con música... ¿A toda pastilla a las cuatro de la mañana...? Juan, cógeme que le arranco la cabeza.

Juan: ¿Y no has pensado en ponerte unos cascos?

Ángel: Joder. ¡Unos cascos! ¡Es verdad!

Jose: Juan, sujétame... Sujétame, Juan, que lo mato.

Ángel: Es que no había caído en lo de los cascos... Y estaba tan nervioso con lo de querer acabar el trabajo para llegar a tiempo que no me he dado cuenta ni de la hora.

Jose: ¿Que no te habías dado cuenta de la hora? ¡Juan! (*llamándole para que lo sujete*)

Ángel: Bueno, y ahora que lo dices... creo que no tengo cascos.

Jose: No te preocupes, porque tampoco vas a tener cabeza en la que colocarlos.

Juan: Venga, Jose, ya te ha pedido perdón. (*A Ángel*) Yo te presto unos cascos.

Ángel: De verdad que siento haberos despertado.

Se abre la puerta principal y entra Carlos, de la misma edad que Jose, veintitrés años.

Carlos: ¿Pero qué hacéis? Sois un poco mayorcitos ya para las fiestas de pijama, ¿no?

Juan: Nada. Impidiendo que arda Troya...

Carlos: ¿Llamo a los bomberos?

Jose: No va a hacer falta.

Juan vuelve de su dormitorio con unos auriculares que le entrega a Ángel.

Juan: *(A Ángel)* Aquí tienes.

Ángel: Gracias, tío. Espero poder terminarlo a tiempo.

Juan: Acuérdate de tu amigo el que te dio los cascos de la concentración cuando te den el... ¿Qué premio se le da a los periodistas? Bueno, acuérdate de mí.

Jose: El que te dio los cascos e impidió que tu otro amigo te arrancara la cabeza.

Ángel: Si no lo has hecho en catorce años...

Carlos: Da gracias a que Juan y yo siempre hemos estado por medio.

Juan: *(A Carlos)* ¿Y tú de donde llegas a estas horas?

Carlos: Estaba... paseando.

Jose: ¿A las cuatro de la mañana de un martes?

Carlos: Sí, ¿qué pasa?

Jose: No, nada... es algo muy normal.

Carlos: Yo nunca he sido muy normal.

Juan: Pues si eso lo dice el más cuerdo de los cuatro...

Carlos: Necesitaba aclarar la mente un poco... Empecé a andar y supongo que no miré la hora.

Jose: Otro que necesita un reloj.

Ángel: *(A Carlos)* ¿Te pasa algo?

Carlos: ¿Por qué lo preguntas?

Ángel: Por lo que dices de aclarar la mente...

Carlos: No es nada serio. La carrera, los exámenes... ya sabéis.

Jose: No me habléis de exámenes que en un rato tengo uno. Así que me voy a la cama.

Juan: *(A Jose)* ¿Cómo lo llevas?

Jose: Bastante bien, la verdad. Por ahora, lo voy aprobando todo así que creo que al final me va a dar tiempo a regresar con vosotros a casa para navidad y, con suerte, no voy a tener que volver a abrir un libro hasta enero.

Juan: Y todo ello, a pesar, de las largas noches de pasión con Samara. Eso es un estudiante aplicado.

Carlos: ¿Samara?

Ángel: Es la protagonista de *The Ring*. ¿Te acuerdas? La niña muerta del pozo con el pelo largo. La llamamos así porque cada vez que se ducha en casa nos deja el desagüe de la ducha lleno de pelos. ¿Nunca has visto su rastro en la ducha?

Carlos: La verdad es que no me he fijado. (*A Jose*) ¿Y cuándo vas a presentármela a mí también?

Juan: No, si nosotros aún no la conocemos tampoco. Sólo sabemos que ha pasado por aquí por el rastro que deja a su paso.

Ángel: (*A Jose*) Por cierto, ¿cuándo vamos a conocer a Samara?

Jose: No la llaméis así. Y sí, viene de vez en cuando...

Juan: Y se va igual de rápido.

Jose: Pero lo del rastro tampoco es para tanto. Carlos no se había dado ni cuenta. ¿Qué queréis que después de echar un polvo le diga que se vaya a su casa sin darse una ducha? Bastante malo es ya que nunca le digo que se quede a dormir.

Juan: Hombre, si algo sabemos de ella es que la muchacha es limpia...

Ángel: Limpia y con pelazo. (*A Juan*) Ahora entiendo por qué cuando nos mudamos a esta casa escogió el dormitorio con entrada independiente a la calle... para traer a sus amantes sin riesgo de que al irse se

enamore de alguno de nosotros. (*A Jose, en tono bromista*) Tú sabes que yo nunca te levantaría una chica.

Jose: Bueno, a ver qué haces cuando no te queden chicas en los bares de Malasaña a las que conquistar. Y deja ya el tema de la habitación, que llevas cuatro años de matraca con él. Haberte espabilado y haber elegido antes.

Ángel: Si no diste opción a elegir. Y yo no las conquisto. Me conquistan a mí. Yo solo... me dejo llevar. La mía es una profesión de... comunicación.

Juan: Pero nunca consigues comunicarte con ellas más de una noche.

Ángel: Porque no quiero ataduras. Os lo he dicho mil veces, soy un lobo solitario.

Juan: Menos lobos, Lobežno...

Carlos: Ahora es cuando nos dice que está documentándose para su novela.

Juan: Es verdad, la eterna novela...

Ángel: Y qué le voy a hacer si las calles de Madrid... me inspiran. Pero esa idea ya la he descartado. Ahora creo que voy a escribir sobre un joven estudiante de derecho y su misteriosa amante a la que nunca presentó a sus amigos.

Jose: Ya os la presentaré si veo que la cosa va más en serio.

Juan: ¿Si va más en serio? ¿Y ese cambio?

Ángel: Si te hemos conocido hasta a aquella chica con la que te diste tu primer beso, y a la que ibas a su casa a tocarle...

Juan: El piano. A ella y a sus padres.

Jose: Teníamos quince años. Han pasado dos vidas desde aquello y aún seguís recordándolo. ¡Superadlo ya!

Juan: Es que aquellas notas que tocabais juntos no se olvidan fácilmente. Os adelantasteis a *La La Land*.

Carlos: Y a Almaia.

Ángel: Fuisteis unos pioneros.

Jose: Pues este pionero se va a la cama. A ver si puedo dormir algo antes del examen... Que como me quede dormido delante del folio en blanco... (*A Ángel*) Te vas a enterar.

Juan: ¿Vienes a casa cuando acabes y sacamos todos juntos los billetes para ir a casa por navidad?

Jose: Por supuesto. No me atrevería a romper la tradición.

Juan: ¿Vosotros también podéis?

Ángel: Aquí estaré.

Carlos: Yo no creo que pueda bajar este año.

Juan: Tío, si es por pasta...

Carlos: No, no es eso. Bueno, un poco también, pero el dinero ya no es problema porque he encontrado un trabajo...

Juan: ¡Qué bien! ¿Relacionado con lo tuyo? ¿De dibujante?

Carlos: Delineante. Ojalá, pero no... voy a repartir pizzas.

Jose: ¿Y te va a quedar tiempo para seguir estudiando?

Carlos: Espero que sí...

Ángel: Hay tiempo para todo. El día tiene veinticuatro horas...

Juan: Es muy fácil decir eso cuando sólo tienes que preocuparte por sacar adelante la carrera. Yo tampoco trabajo y estoy hasta arriba. Si me paso el día en la residencia de Sara estudiando para los exámenes.

Jose: ¿Estudiando? ¿Ahora lo llaman así?

Juan: A ver, hay tiempo para todo...

Ángel: Claro, ahora sí hay tiempo...

Jose: Por lo que me han contado, ella estudia... y él la mira.

Juan: No es eso, bocazas. Es que me cuesta mucho concentrarme cuando estoy a su lado.

Ángel: Y luego la muchacha se pregunta como ella ha aprobado y él ha suspendido estudiando las mismas horas.

Jose: Y lo que es peor, va a llegar a la conclusión equivocada de que el chaval no es muy listo. Y ése va a ser el fin.

Juan: Pues espero que no, porque esta chica me gusta.

Ángel: *(A Jose)* ¿No hemos oído esto antes?

Juan: Os lo digo en serio. Estoy muy a gusto con ella... Cuando estamos juntos mi cabeza vuela y se pone a pensar en todos los sitios donde me gustaría ir con ella, en todo lo que me gustaría hacer...

Jose: Todo menos estudiar.

Juan: Eso ya lo tengo más controlado. En navidad me pongo las pilas y me liquido las asignaturas atrasadas. *(A Carlos)* ¿Seguro que no quieres venir con nosotros?

Carlos: No es que no quiera. Lo que ocurre es que acabo de empezar y no puedo marcharme en plena temporada alta y dejarlos colgados.

Juan: ¿Y te vas a quedar aquí solo en Navidad?

Carlos: La verdad es que tampoco tengo mucho espíritu navideño este año.

Ángel: ¿Te ha pasado algo?

Carlos: No te preocupes. No es nada del otro mundo.

Jose: Te vamos a echar de menos, tío. Es la primera vez que no vamos todos juntos. No será lo mismo sin ti. Y ahora os dejo que como no me acueste ya y no apruebe este examen me veo el año que viene solo

en este piso, sin haber terminado la carrera y sin amigos con los que sobrellevarla.

Ángel: Sólo no... Seguro que Samara se pasa por aquí para hacerte compañía.

Jose: Hasta dentro de unas horas.

Jose sale de escena.

Carlos: Pues al ritmo que voy, puede que yo también me quede el año que viene a hacerle compañía.

Ángel: Venga, hombre... seguro que no llevas más de un par de asignaturas retrasadas...

Carlos: Yo también me voy a la cama. Estoy agotado y últimamente no duermo nada bien.

Juan: Hasta mañana.

Carlos sale de escena.

Ángel: ¿Se puede saber qué le pasa a éste?

Juan: Te lo cuento, pero yo no te he dicho nada. ¿Entendido?

Ángel: Dispara.

Juan: El otro día escuché sin querer un mensaje que le dejó su padre muy cabreado en el contestador, quejándose de sus cambios de carrera. Dice que no está centrado y que no piensa pasarle ni un euro más.

Ángel: ¿Y le dejó ese mensaje en el contestador de casa? ¿Por qué no lo hizo en su buzón de voz?

Juan: ¿Cuánto hace que no le llamas? Tiene la línea cortada por impago desde hace más de un mes.

Ángel: Vivimos con él. Lo veo por aquí. Tampoco hace falta que lo llame. ¿Y ahora como va a pagar el piso?

Juan: Le he dejado dinero para la mensualidad de este mes. Y ya has oído que, por lo visto, ha encontrado trabajo.

Ángel: Joder. Y yo hablándole de lo fácil que es compaginar el trabajo y los estudios porque el día tiene veinticuatro horas. Parezco gilipollas.

Juan: No lo sabías. Por eso te he cortado antes.

Ángel: Pero tenías razón. No tengo ni puta idea de lo que hablo. Yo sólo tengo que acabar la carrera y vivir tranquilamente con lo que me pasan mis padres. No sé lo que es tener que buscarme la vida como él. Me siento como un imbécil.

Juan: Inconsciente más bien. Todos hemos hablado alguna vez sin saber y seguro que Carlos no te lo tiene en cuenta.

Ángel: Me siento fatal.

Juan: Pues no te mortifiques, porque no sirve para nada. Lo pasado, pasado está y recrearse en ello... eso sí que es de imbéciles. Y tú serás muchas cosas, pero te conozco desde hace demasiados años como para saber que no tienes nada de imbécil.

Ángel: Gracias, tío. Voy a ir a hablar con Carlos a ver si aún lo pillo despierto.

Juan: No, espérate a que él te lo cuente.

Ángel: Pero...

Juan: No. Me has prometido que no dirías nada. Si él quiere contártelo, ya encontrará el momento.

Ángel: ¿Y si no lo hace? Es tan reservado que lo mismo...

Juan: Pues si no lo hace, seguro que encontramos la manera de echarle un cable sin que él se dé cuenta.

Ángel: ¿Eso se puede hacer?

Juan: Tú déjame a mí.

Ángel: Sabes, creo que serás un gran director de hotel.

Juan: ¿Y eso a qué viene?

Ángel: Porque siempre sabes lo que decir a todo el mundo en el momento preciso. Sabes cuando alguien necesita una charla o un abrazo. Eso es un don. Y siempre, por difícil que sea la situación, sabes cómo controlarla.

Juan: Tú también serás un gran periodista, o escritor... o lo que quieras ser.

Ángel: Sí, claro... yo soy el opuesto a lo que te acabo de decir. Siempre meto la pata, hablo antes de pensar y mi don es estar en el peor momento y situación posible. Y esas son cosas que en el periodismo no encajan muy bien. No sé... a veces pienso que me estoy equivocando.

Juan: ¿En serio?

Ángel: No.

Juan: Lo sabía. Como te gusta compadecerte a ti mismo. Y más aún que lo hagamos los demás. Como te conozco.

Ángel: Bueno, un poquito de autocompasión...

Juan: ¿Ése es el truco que utilizas para ligar tanto?

Ángel: Uno de ellos. Si te portas bien, algún día compartiré contigo mis secretos de seducción.

Juan: No sé si quiero saber eso... Me voy a la cama que por esta noche ya me he portado muy bien. Mucha suerte con el trabajo.

Ángel: La necesitaré. Gracias por los cascos y por evitar una vez más que Jose me arranque la cabeza...

Juan: Creo que me he enganchado a frenar desastres. No puedo evitarlo. ¿Qué le voy a hacer?

Juan y Ángel salen de escena. Se hace un oscuro.